

**DE LOS MODELOS  
PARTICIPATIVOS  
A LA CONSTRUCCIÓN  
COLECTIVA**

**Culturas populares, ilusionismo social  
y desempoderamiento**

Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.)

AUTOGESTIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 8

Sevilla / Donostia, septiembre de 2015

ISBN: 978-84-15602-11-8

# Desempoderamiento lingüístico.

Ainhoa Ezeiza, Nahia Delgado y Javier Encina  
Donostia/Sevilla.

"Señores: la lengua no es de nadie; esa máquina de maravillosa complejidad que ustedes mismos usan, 'con la cual suele el pueblo hablar a su vezino', no es de nadie". Agustín GARCIA CALVO (2015:7).

En nuestra opinión la lengua es común, un bien común (de nadie o de tod@s, según quien lo formule), la lengua es principalmente lo oral (no confundir con lo leído en voz alta, u otras variantes...). El idioma es público (del Estado) y su comercialización, su conversión al lenguaje de masas, es privada (del Mercado).

La Escritura, la Cultura, la Escuela... tienen dueño: el Estado o el Mercado; y su afán es simplificar lo complejo, no sencillizarlo. Y quieren simplificarlo porque así el Mercado puede convertirlo en cultura de masas y vender más, y el Estado puede convertirlo en cultura nacional y controlar más; incluso la alianza puede ser mayor y no entrar en competencia lo masivo con lo nacional y crear una cultura nacional de masas: como hacen los populismos... Después de simplificar lo complejo se ponen a la tarea de complicar lo sencillo, no complejizarlo. Y lo complican con sus Leyes de Educación y Cultura (¡más control!), con sus Productos Masivos para Universitari@s, con su lenguaje iniciático (y su correspondiente Diccionario..., ¡más negocio!).

La lógica dominante, del Estado y el Mercado, es descubrir, o sea buscar y explicar desde el presente dominante los acontecimientos del pasado, encajándolos en la racionalidad dominante del presente, para dar sentido de Progreso y Globalidad. Y su herramienta es la escritura y sus derivados.

Las alógicas de la oralidad, de las culturas populares, caminan en la espiral de encontrar en el pasado formas de vida que nos ayuden a comprendernos en nuestro presente, posibilitándonos la reproducción ampliada de la vida cotidiana desde la que podamos construir nuevas cosmovisiones que nos ayuden a transformar el futuro próximo, sin renunciar a la vida (pasada, presente y futura). Posibilitando así, la autogestión de la vida cotidiana.

Incluso desde los planteamientos lógicos de la Ciencia Alternativa se niegan las culturas populares por reaccionarias o ignorantes, o por el contrario (pero con el mismo resultado) se afirman las culturas populares desde el SER, potenciando como un aspecto positivo la identidad de un Pueblo. Los dos postulados han servido para desarticular, en parte, las potencialidades antisistémicas de las culturas populares, cuyo caldo de cultivo es el ESTAR como única posibilidad de vivir como personas, de reconocer a los demás haciendo/sintiendo/pensando, no por los roles sociales, con los que nos conducen y nos dejamos conducir por el Poder (Michel FOUCAULT).

Tres problemas/bloqueos han marcado el trabajo con las culturas populares:

- El primero ha sido pensar que el lenguaje escrito es el lenguaje universal y comprensivo del resto de lenguajes.
- El segundo es hablar de las culturas populares en singular, lo que rompe una de sus características principales: la diversidad. Y de paso, al uniformizarlas, se puede dar una explicación estructural de su funcionamiento y su posición en el sistema social, evitando así la perspectiva dialéctica, que es la que abre hacia la construcción colectiva, otra de las características fundamentales de las culturas populares.
- El tercero es poner énfasis en la apropiación cultural, que nos obliga a mirar hacia los contenidos, dejando en un segundo plano las formas de relación y las formas de vivir la cotidianidad, que es el elemento central a la hora de comprender y trabajar con/desde las culturas populares. Una de las herramientas más importantes en esa apropiación es la Escuela (la escuela centrípeta).

En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y –que yo sepa- nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevaran a la hoguera nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y

hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún ‘es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular’. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz”.

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (2015:16) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatarles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”.

Frente a la dictadura de la Escritura y sus derivados, las culturas orales liberan las voces de los sujetos, poniendo en cuestión el pretexto de la objetividad y la tendencia de “cosificar lo que está vivo y estructurar lo que es conflicto y contradicción” (Daniel BERTAUX 1979:25); obligándonos a pensar en abandonar las metodologías e ir construyendo formas de hacer que liberan el pensar/sentir/hacer de los sujetos individuales y/o colectivos; unas formas de hacer fronteras, contaminadas y mestizas que estén en continua adaptación a los procesos sociales. Como plantea F. ELEGÖET (1978:9) “que su lógica interna surja a través de las prácticas y las representaciones de sus actores”, potenciando así nuevas mediaciones sociales que sirvan para el enriquecimiento de los propios procesos sociales. Estas formas de trabajar con y desde la gente son las que nos planteamos desde el ilusionismo social.

Frente a estas culturas orales:

- el Mercado ha desarrollado una actitud de escucha. De atención a los signos y maneras en que esos saberes y lenguajes se manifiestan. Para poder aprender y convertirlos en lenguaje de masas.
- el Estado ha desarrollado una actitud crítica. De sospecha ante lo que en esos saberes y lenguajes puede haber de enmascaramiento, de ocultamiento o de distorsión. Para rebatirlos, desenmascararlos y *hacer prevalecer la Luz del conocimiento en ese mundo donde impera la oscuridad de la ignorancia.*

Por el contrario, las culturas populares basan sus alógicas en la confianza, en los cuidados, en la alegría, en la esperanza y la interdependencia; que son la mayoría de los pilares del desempoderamiento. Lo importante en la vida cotidiana no es el contenido sino las formas de relación desde la experiencia creativa del caos, que abre para abrir y que permite los procesos de identificación. La identificación habría que entenderla como un proceso de producción de significados con referencia al entorno social, cultural y natural. Sería pues, un fenómeno social de interacción y comunicación, que dota a los individuos de capacidad de interpretar el mundo que los rodea.

Por muchos lugares pasaba la historia.  
Ya cada palabra era una duda  
y elegir la clave de cada conciencia.  
Y a ti, tan pequeña y resumen del mundo,  
todo te tenía que arder cuando viste  
moros en las costas de cada palabra.

Por muchos lugares pasaba la historia.  
El mundo era un vasto sembrado de huesos  
y las hortalizas un día crecieron  
nutridas del jugo vital de los cuerpos.  
Y supe que escombros regados por tierra  
pueden fecundarle mañana la entraña.

Por eso no es raro que muchos no entiendan,  
pues muchos supimos de los mismos rumbos.  
Por eso no es raro que nadie domine  
las riendas de todos sus mundos.

Silvio Rodríguez (1968)

Como cuenta Ivan ILLICH (2015:42), “aún recuerdo una experiencia conmocionante que tuve en Chicago, en 1964. Estaba sentado con otros miembros de un seminario en torno a una mesa; enfrente de mí se encontraba un joven antropólogo. En un punto, a mi entender crucial, de la conversación, este joven me dijo: *'Illich, no me llega lo que dices; no te estás comunicando conmigo'*. Por primera vez en mi vida, tomé conciencia de que alguien se dirigía a mí, no como a una persona, sino como a un transmisor. Tras un instante de confusión, empecé a sentirme agraviado. Una persona a la que yo creía haber estado respondiendo, experimentaba nuestro diálogo como algo más general: como *una forma de comunicación humana*". Conocimiento y saberes en conflicto, autoría y referencia en contradicción.

Los saberes se construyen como la almazuela: se entreteje lo viejo y lo nuevo y se le va dando diferentes funciones, no es diseño sino costura, así que si luego no te sirve lo puedes desunir y construir algo nuevo uniéndolo a otros retales para hacer algo que te hace falta en ese momento,

compartiendo y construyendo colectivamente. Todo lo contrario de lo que hacen por ejemplo l@s grandes diseñador@s, como con la moda “homeless”, se roban los diseños, las ropas, las formas de llevarlas, y se le pone una autoría. El autor hace una apropiación cultural, traicionando al no poner en valor esos conocimientos que ha adquirido en relación con otras personas, y además profundiza en esa traición, como dice Agustín GARCÍA CALVO (2009): “Aquello de la independencia respecto a Amos, aquello del desinterés, solo con mucha hipocresía se puede sostener de la situación de los intelectuales actuales. Están, como el Poder mismo, como el Dinero, al servicio del Futuro. Nada de libertades respecto a fines, nada de persecución de una verdad desconocida, por el contrario: discursos, libros y cualesquiera otras producciones destinadas como a confirmar la falsa verdad de las creencias que a la gente se le imponen. Hasta ahí hemos llegado.”

¿Cómo se resuelve el dilema de la autoría en las culturas populares? Pasando del autor a la referencia: *hay una familia en Fuente de Cantos que hace unos quesos de leche cruda que no he probado nunca en otro sitio*, algo grupal, en un sitio, transmitido oralmente... una referencia que rompe el curso del conocimiento, rompe la identidad del autor por medio de la identificación de las personas, los espacios y los saberes. O desde otro punto de vista, desde lo escrito, como lo plantea el Colectivo SITUACIONES (2004): “Algo semejante sucede con las publicaciones: ellas surgen como necesidades provisorias de invocar la presencia de otras experiencias con quienes prolongarnos, pero no representan un estadio necesario de un sistema más vasto.”



Los discursos serían las formas en que los lenguajes (oral, escrito, corporal, gestual...), los saberes y los conocimientos se manifiestan. Un DIScurso sería la facultad racional/emotiva/de acción, en que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios (de su curso). Un disCURSO sería la facultad racional o emotiva o de acción en el que se deducen una cosa tras otra, ordenándolas secuencialmente en sus principios, o sea, en su curso. El disCURSO nos conduce y provoca que nos dejemos conducir por el Poder. El DIScurso potencia lo imprevisible, lo efímero, la autogestión de la vida cotidiana.

Los discursos no serían para nosotr@s solo un medio de/para la comunicación (algo que ayuda a dos o más personas a entenderse) como dicen l@s comunicólog@s, ni un medio de producción (algo que ayuda a realizar un trabajo) como apunta Raymond WILLIAMS (1977), sino una mediación: las articulaciones, entre las diversas formas de comunicación y los movimientos sociales con sus diferentes temporalidades, inmersas en la pluralidad de las culturas populares. De ahí la necesidad de trabajar *desde los discursos* en cualquier implicación que pretenda abrirse a la participación-transformación, porque estos, como mediaciones, nos cuentan construyendo/deconstruyendo las situaciones, los procesos, las práxicas sociales... Para nosotr@s hay que partir de lo dicho (tanto en su forma como en su contenido) y luego atender a otras cuestiones para comprender por qué se dice lo que se dice; pero nuestra ambición no es el saber, sino posibilitar la inquietud, la acción y la participación, y por lo tanto, debemos trabajar aquellas creatividades que abran hacia el desempoderamiento que propicie la autogestión de la vida cotidiana.

¿Qué es el desempoderamiento?, no es más que hacer una dejación de poder (hacia l@s de abajo y en armonía con el entorno social y natural) que propicie una construcción colectiva. Esta dejación de poder puede ser en cualquier esfera de la vida (en las relaciones familiares, de amistad, de trabajo, de solidaridad....), puede ser individual (yo como padre/madre/hij@..., yo como amig@, yo como jef@, o como docente, o como médic@, o como funcionari@, yo como activista...), puede ser colectiva (como la que propició el EZLN en el año 2000 cuando se convirtió en un movimiento político, o sea haciendo dejación del poder del ejército para propiciar que los pueblos de Chiapas construyan colectivamente su presente y su futuro: el Mundo Nuevo).

**El desempoderamiento lingüístico** no es más que hacer esa dejación de poder que evite que el Estado y el Mercado destruyan la lengua, ¡¡¡que es común!!!, abrir ese espacio donde lo oral se ponga en valor, preservar los espacios y tiempos cotidianos para que pueda haber intercambios horizontales entre lo oral y lo escrito y sus derivados. Esas formas de trenzar que tienen las culturas populares...

Las culturas populares están basadas en las relaciones interpersonales, colectivas, y con el medio. Se generan en espacios y tiempos concretos generalmente a escala local y vecinal. Sus cosmovisiones reflejan, al mismo tiempo, el rechazo y la aceptación de las culturas oficial y de masas. Este equilibrio inestable puede provocar su desaparición o absorción por parte de estas últimas. Además, no hay que olvidar que las culturas populares entrelazan las corrientes estructurales de etnia, clase social y culturas del trabajo, género y edad; y este entrelazar las enriquece y diversifica.

Las culturas populares al ser formas de vida que no pueden ser explicables sin sentir las/hacerlas/pensarlas en los espacios y tiempos cotidianos, siendo generadas por repetición creativa; son una expresión clara del concepto de complejidad. Como plantea Edgar MORIN (2001:46-47) “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos (...).

El conocimiento pertinente debe afrontar la complejidad. *Complexus* significa lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos que constituyen un todo”.

Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar: la diversidad y la horizontalidad, unidas a la capacidad de adaptación, de resistencia y del disfrute de la vida cotidiana son potenciales generadores de procesos comunitarios de transformación. Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimientos, acciones y sentires.

Frente a las culturas populares, el interés del Estado y del Mercado es territorializar, y lo hace con sus herramientas: la Escritura, la Cultura, la Escuela, la Nación... por eso son tan importantes y ocupan una parte central de nuestra vida los territorios y los horarios, que intentan colonizar la vida cotidiana; estamos asistiendo a un proceso que se

caracteriza por la destrucción del tiempo vivido y construido. La territorialización de las culturas se produce con la división del espacio cotidiano, común, en espacio privado/espacio público, con lo que queda marcado un tiempo objetivado (horario) –igual para tod@s-, un espacio convertido en territorio, y unas personas que pasan de participar a mirar: de la construcción colectiva al espectáculo.

¿Por qué son tan importantes los espacios y tiempos para la supervivencia de las culturas populares desde la perspectiva del desempoderamiento lingüístico? Tal vez la respuesta esté en el viento y nos llegue con las brisas de sus características. Las características de los espacios y los tiempos son:

- Dinamicidad, que ha de ser entendida como comunicación constante y fluida entre todos y cada uno de los espacios existentes y las sociedades y culturas que en ellas viven y se generan.
- Movimiento, que se refiere a la capacidad de cambio en las concepciones culturales, tanto materiales como simbólicas, como fruto lógico de un proceso continuo de desarrollo y contactos entre diferentes culturas.
- Diversidad, en cuanto al reconocimiento del otro y de los otros, oponiéndose a la homogeneización. Pero esto se intenta neutralizar desde el binomio territorio/horario: estamos asistiendo a la destrucción del tiempo vivido y construido.

## ***Epílogo: Desempoderamiento lingüístico y escuela***

¿Cómo han conseguido imponer el concepto de idioma, de uniformidad, de estructura, de sistema lingüístico, si la lengua no es de nadie y es común? ¿Cómo se ha transmitido la idea de que unos pocos pueden gobernar sobre ella? Es ahí donde entra la escuela, la escolaridad obligatoria, donde sí hay unas pocas personas que mandan sobre otras y deciden lo que es correcto y lo que es incorrecto. Así pues, las escuelas son un territorio de amaestramiento con un empeño muy notable por enseñar a leer y a escribir a la edad más temprana posible. En ese empeño, incluso los cuentos son leídos y repetidos repetitivamente, y así se elimina la gran diversidad de la cultura oral.

Tal y como plantea Ivan ILLICH (2015:39 y 32), “en una sociedad oral, un enunciado pasado solo puede ser evocado a través de otro similar. Aun en las sociedades en que se adoptan notaciones no alfabéticas, el discurso no pierde sus alas: una vez pronunciado, ya se ha ido para siempre. La notación pictórica o ideográfica le sugiere al lector una idea para la que él debe, cada vez, encontrar una palabra. El texto alfabético fija el sonido. Cuando es leído, las frases pasadas del dictator se vuelven presentes. Ha nacido una nueva clase de material de construcción para el presente: está compuesto por las palabras reales de hablantes desaparecidos hace tiempo (...).

En una cultura oral, no puede haber ninguna 'palabra' como las que acostumbramos buscar en el diccionario. En esa clase de cultura, lo que está entre pausas puede ser una sílaba o una cláusula, pero no nuestro átomo, la palabra.

Todas las emisiones parecen tener alas, pues antes casi de acabar de pronunciarlas, ya se han ido para siempre. La idea de fijar estos acontecimientos en una línea, de momificarlos para su posterior resurrección, no puede siquiera suscitarse. Por lo tanto, la memoria, en una cultura oral, no se puede concebir como un depósito ni como una tablilla de cera”.

Según Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:51), “hay un 'lugar' donde la diversidad de las escrituras estalla y se convierte en conflicto de culturas, ese lugar es la escuela. Pero la escuela escamotea su conflicto con la cultura audiovisual reduciéndolo a los efectos morales, traduciéndolo al discurso de las lamentaciones sobre unos medios (...) que roban el tiempo libre de los jóvenes, manipulan su ingenuidad e idealismo, inoculan superficialidad y conformismo haciéndolos reacios a cualquier tarea seria, desvalorizan el libro y la lectura exigente. Traducido a estos términos, el conflicto hablaría únicamente de la lucha de la escuela contra la pseudo-cultura del entretenimiento, que sería la de la pasividad conformista y ese nuevo analfabetismo que encubren la proliferación de imágenes y la música-ruido”. En realidad, para comprender el conflicto que nos propone Jesús MARTÍN-BARBERO, tendríamos que hablar de dos tipos de escuela: la centrífuga y la centrípeta.

Las fuerzas centrífugas huyen del centro, tienden a alejar los objetos del eje de rotación y a que salten o salgan de la espiral objetos de forma inesperada. Las fuerzas centrípetas empujan a los objetos bajo su influencia hacia el centro y son las fuerzas responsables de mantener el movimiento circular.

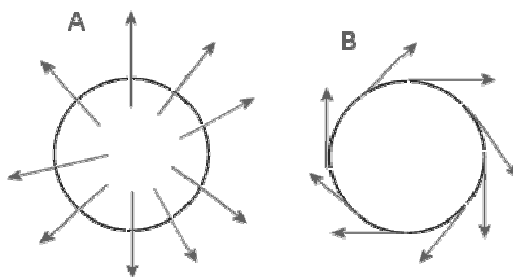


Imagen extraída de Ciencia Total  
[<http://www.cienciatotal.es/ciencias/spip.php?article3332>]

Siguiendo la analogía de estas fuerzas, la escuela centrípeta (la mayoritaria) gira hacia dentro, atrapa lo que encuentra fuera de la escuela y lo mete dentro de su ámbito de fuerza. Incluso en su versión más alternativa, como por ejemplo las comunidades de aprendizaje, toman lo que rodea a la escuela y lo introducen como elemento escolar (historias del pueblo, habilidades o ideas de l@s vecin@s o familias...) para seguir manteniendo el círculo, llevando las relaciones siempre hacia adentro. La escuela centrípeta lo que hace es uniformizar, crear como un desierto cultural a su alrededor, poniendo a la Escuela como centro de la cultura. Y esto lo encontramos en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...



Imagen del blog del Dr. Infierno  
[<http://www.drinfierno.es/pilotaje/equilibrio.htm>]

En cambio, el desempoderamiento educativo propone trabajar huyendo del centro y permitiendo que las cosas se le escapen hacia afuera, de forma que lo que surge en la escuela se comparte en la comunidad, abriendo para abrir, y al estar abierto, permitir también el influjo de la comunidad hacia dentro de la escuela. La escuela centrífuga es la que habría que potenciar, ya que hace que los conocimientos de la escuela circulen en la comunidad sin que la escuela tenga centralidad, convirtiendo a la escuela en un espacio más de la comunidad. Y esto lo encontramos también en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...

En realidad, no estamos hablando ni de una escuela pública ni de una escuela privada, no estamos hablando de quién es el dueño de la escuela, sino de quién la usa y



cómo. Y por eso apostamos por una escuela común, común de comunitario, donde la comunidad use los espacios existentes relacionándose de igual a igual, creando y construyendo colectivamente, provocando identificaciones que posibiliten el seguir generando culturas populares que puedan mezclarse con otro tipo de conocimientos, tanto locales como supralocales.

Con estas dinámicas centrífugas, usadas desde el común, podemos poner en valor lo oral, sus complejidades que dejan de tratar el habla como “comunicación” y pasan de comprender el mensaje a comprender al hablante, a la gente. Es decir, poner en primer plano las formas de relación y que las estructuras lingüísticas y sus contenidos queden en un segundo plano como herramienta para que la gente pueda darle uso. ¿De quién es la lengua?

## **Bibliografía**

Daniel BERTAUX (1979) *Ecrire la sociologie*. Information en Sciences Sociales n° 18.

Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará y paso atrás' n° 18. Sevilla.

COLECTIVO SITUACIONES Y UNIVERSIDAD TRASHUMANTE (2004) Universidad trashumante (territorios, redes, lenguajes). Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

Hans Magnus ENZENSBERGER (2015) *Elogio del analfabeto*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, Desempoderamiento, juego y oralidad. Editorial Bitiji-

Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Agustín GARCÍA CALVO (2009) Conferencia: *El papel del intelectual*. Lleida, 13 de marzo.

(2015) *La lengua, señores...* En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, Desempoderamiento, juego y oralidad. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Fanch ELEGOËT (1978) *La société paysanne bretonne par l'approche biographique*. Ponencia presentada al 9º Congreso Mundial de Sociología.

Javier ENCINA (2010) *De cómo trabajar las historias orales desde el ilusionismo social*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Las culturas populares. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

(2006) *Análisis desde los discursos. La investigación como praxis social*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Del dicho al hecho andando ese trecho. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA (2014) El desempoderamiento. Viviendo la construcción de un nuevo mundo sin poder. Edita Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

Javier ENCINA, M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA y otr@s (2011) Participando con y desde la gente. Edita UNILCO-espacio nómada. Sevilla.

Javier ENCINA, Beatriz LUQUE y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA (2009) *La comunicación en los procesos de participación. De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema?. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Michel FOUCAULT (1988) *Cómo se ejerce el poder*. En la red

[<http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>].

Ivan ILLICH (2015) *Un alegato en favor de la investigación de la cultura escrita lega*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento, juego y oralidad*. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.

Jesús MARTÍN-BARBERO (2015) *Nuevos modos de leer*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento, juego y oralidad*. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Edgar MORÍN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Editorial Paidós. Barcelona.

UNILCO-espacio nómada (2010) *Culturas populares*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), *Las culturas populares*. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Raymond WILLIAMS (1977) *Marxism and literature*. Oxford University Press.